

La presentación de Simón Bolívar en la obra martiana, transita de héroe que apela a la civilidad y es ejemplo de modernidad, a héroe cultural, encargado de transmitir los valores éticos y políticos a las nuevas generaciones.

El primer artículo de José Martí, que se centra en la figura de Simón Bolívar, aparece publicado en *El Federalista*, el 8 de diciembre de 1876, a propósito de la entrada militar de Porfirio Díaz en Ciudad México. Constituye un llamado al respeto y a la defensa de la libertad ciudadana, para ello se vale de citar en extenso el discurso pronunciado por Bolívar al Congreso de Colombia, el 3 de octubre de 1821.

Lo que a Martí le interesa subrayar es como el venezolano, que se declara con méritos de guerrero y no de ciudadano, proclama que sus armas no han de servir en tiempo de paz; y su gloria militar ha de trastocarse por el ejercicio civil de la presidencia. No quiere ser Libertador sino ciudadano.

Vuelve a hablar de Bolívar en 1881, en el Discurso pronunciado en el Club de Comercio de Caracas. El héroe, ejemplo de civilidad, se ha mitificado, ahora es un héroe telúrico, nacido de las entrañas del continente. Un terremoto ha sido necesario para su alumbramiento, se magnifica, y adquiere cualidades divinas.

La mitificación de Simón Bolívar tiene, en Martí, una fundamentación histórica, que parte de las concepciones filosóficas y del propio contexto finisecular. En los finales del siglo XVIII se habla de la necesidad de adaptar la mitología clásica, no tal cual, a la literatura; y de la necesidad de inventar una nueva mitología, con nuevos temas, para aplicarla a la historia del pueblo actual, lo que se interpreta como un nacimiento de una conciencia nacional.

*En los finales del siglo XVIII se debate de la necesidad de adaptar la mitología clásica, a la literatura; de inventar una nueva mitología, con diferentes temas, aplicarla a la historia de los pueblo. Este acontecer se interpreta como el nacimiento de una conciencia nacional. El hombre moderno se estima constituido por la Historia, y los nuevos mitos habrán de salir de esta. Para ello se necesita la capacidad de análisis del filósofo con la síntesis del poeta, en la misma persona.*

El texto finisecular sostiene una tensión con su época, ya los sistemas tradicionales de representación no funcionan, la imagen ha perdido sentido, los parámetros de verosimilitud<sup>i</sup> han cambiado. Se hace necesario establecer otro sistema de representación donde pueda intuirse la relación entre las varias formas de referencia. La imagen *“es un artificio que relaciona órdenes más universales con lo cotidiano, es un símbolo ambivalente y misterioso.”<sup>ii</sup>*

Aparece la mitología como un intento de encontrar soluciones ante la desfragmentación del mundo, en que el hombre evita comprometerse con cosmovisiones o con convicciones firmes y abarcadoras de la totalidad. *“La mitología es tal obra de arte de la naturaleza. En su tejido está realmente formado lo más alto. Todo es selección y metamorfosis, introducida y transformada, y es precisamente esa creación y transformación, su peculiar proceder, su vida interior, su meta, si es que así puedo decirlo.”<sup>iii</sup>*

Martí, intenta conciliar las diferentes culturas que forman la americana en esta nueva mitología. Para él la creencia en los mitos es una necesidad humana. *“El hombre necesitado de mitos, ha creado estos, ahora que no ajustan a su razón los que existían: pero este no es más racional que los otros.”* ó *“Cada hombre, si mira atentamente, construye el mundo. Se explica*

*los mitos eternos. Los produce él mismo, en igual o semejante forma.*<sup>iv</sup> La nueva mitología tiene que ser popular y nacional a la vez, síntesis de todos los elementos. El mito tiene función unificadora por su naturaleza sintética.

Según Fernando Ortiz, *“Tuvo Martí que (...) buscar en el ideario de su época las armas con que destruir los viejos y prejuiciosos mitos; y anticiparse al porvenir trazando las perspectivas hacia una positiva solución social de los conflictos racistas, donde las disonancias se trocaren en sinfonía.”*<sup>v</sup> La creación de los nuevos mitos es el medio para lograr la integración cultural, la polifonía textual es una manera de integración cultural en el continente.

La historia de Simón Bolívar, como la presupone Martí, en el intento de darle un origen mítico a las repúblicas, relata el origen de la gran nación latinoamericana, y está insertada dentro de los mitos cosmogónicos. Es un mito que narra la creación del mundo americano en sí, y de las nacientes repúblicas hispanoamericanas, a partir de su liberación colonial, y al ser Bolívar “el Creador” del mundo americano, se convierte en un tipo ejemplar para todos. Esta constitución de la historia en mito, prolonga y completa el mito cosmogónico, pues cuenta como el Mundo ha sido modificado y enriquecido.<sup>vi</sup>

El héroe es el personaje sobre el cual se estructura el relato mítico. Es aquel individuo que ha reñido y triunfado sobre sus limitaciones históricas personales y locales y ha alcanzado las formas humanas generales, válidas y normales. *“De esta manera las visiones, las ideas y las inspiraciones surgen prístinas de las fuentes primarias de la vida y del pensamiento humano. De aquí su elocuencia, no de la sociedad y de la psique presentes y en estado de desintegración, sino de la fuente inagotable a través de la cual la sociedad ha de renacer. El héroe ha muerto en cuanto a hombre moderno; pero como*

*hombre eterno —perfecto, no específico, universal— ha vuelto a nacer. Su segunda tarea y hazaña formal ha de ser (...) volver a nosotros, transfigurado y enseñar las lecciones que ha aprendido sobre la renovación de la vida.*<sup>vii</sup>

El texto martiano es síntesis de integración e identidad continental. El texto es análogo a la cultura latinoamericana. Varias voces coexisten, sin diálogo posible. En él confluyen una mezcla de tradiciones: la española, la cubana, la de las diferentes culturas indígenas, integradas en una misma, global, así como referencias al conocimiento occidental. Propone Martí una mirada multicultural, que de hecho existe en la América Latina, como parte de su identidad, formada por varias tradiciones que coexisten, al utilizar símbolos que responden por igual a diferentes culturas, o sea, con equivalencias semánticas en culturas indígenas y europeas, de manera que, en principio, pueden ser aprehendidos por los receptores de esta parte del mundo. El texto se universaliza, pues no se construye desde una posición centrista, a partir de una sola cultura, sino que incluye a las que considere pertinente.

El escritor ha asumido el rol del creador y su objetivo es reconstruir algún tipo de equilibrio a través de las imágenes y el símbolo será el vehículo más idóneo pues este *“es apenas una manifestación del anhelo por tratar de reunir lo que aparece disgregado, por reconstruir algún tipo de equilibrio a través de las imágenes [...]. El símbolo invoca en cada objeto un sentido oculto. Y en una época en que todo parece contradictorio, el símbolo es un recurso que no resuelve lo antagónico, pero conforma un espacio de condensación o síntesis para la conciencia.*”<sup>viii</sup>

Es uno de los elementos fundamentales de la estética martiana. Su poética, basada en los principios de analogía universal. La armonía del

universo obliga a concebir que *“lo natural y lo espiritual, lo externo y lo interno del alma, son siempre uno y lo mismo, solo y poseído de diferentes grados. Según esta visión metafísica del mundo, cada objeto de la naturaleza es símbolo de una realidad espiritual: del alma humana o de cada uno de sus actos.”*<sup>4x</sup> Este es uno de los principios en que se sustenta la conformación simbólica Simón Bolívar: nace de las entrañas de América; por tanto es parte del continente y vuelve a lo alto de la montaña—análogo al continente también. La visión telúrica no nace de la retórica, sino de ver en cada objeto de la naturaleza una correspondencia con cada acción espiritual. El símbolo es consecuencia de una visión analógica del mundo. Se traslada desde lo externo a lo interno, desde lo material a lo espiritual.

El 1883 pronuncia el primero de los dos discursos en honor a Simón Bolívar, el segundo lo declamaría en 1893. En 1883, se mantienen los atributos telúricos del héroe, ya no solo el nacimiento, sino toda su descripción se basa en símbolos de la naturaleza americana: *“Los aromas de las flores, el olor penetrante de las selvas, el ruido majestuoso de los ríos, la colosal paz de los valles, el calor cargado de gérmenes del Sol, los efluvios embriagadores y poderosos, como de regazo de la india joven; de la suntuosa tierra, las mansas y dolorosísimas quejumbres que emanan de las almas invisibles de las razas muertas, perdidas por los aires, errabundas, cargadas de espíritus blancos,— los siglos y la Naturaleza Americana se condensaron y dieron a Bolívar.”*

Pero es en 1893, en el Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Cultural Hispanoamericana en honor a Simón Bolívar, cuando a la teluricidad del héroe le añade otra significación, la del pueblo. Es aquí donde ocurre la transformación de Simón Bolívar de héroe telúrico a héroe cultural de

Latinoamérica, que ha nacido del continente, y se debe él, a lo humano, los americanos oprimidos son el fundamento que lo ha hecho nacer, y es el héroe unificador y transmisor de los valores patrióticos y éticos.

Luego de la presentación del nacimiento simbólico del héroe, en la cual se le dan dos matices: uno telúrico y otro divino, se pasa a la conformación de un tercer elemento definitorio: su carácter humano, asumido como pueblo americano, y entonces habla Martí del momento preciso que posibilitó el nacimiento del héroe. Para explicar que Bolívar no nace solo de las fuerzas del continente, de esa energía, sino también de la sangre y las luchas anteriores de los pueblos americanos, y es la fuerza de la historia, simbolizada por los muertos que se revuelven en las entrañas de la tierra, las que imponen el terremoto, las que lo provocan, dejando claro que Bolívar tiene a la vez esencia divina, telúrica y de pueblo, y que esta última es la definitoria, además con lo del monte que brilla eterno, le confiere la eternidad, cualidad divina.

El héroe pasa por diferentes ciclos que conforman ritos, iniciación, matrimonio, muerte. El primero de ellos, el de la iniciación implica un regreso a los orígenes, o sea, un *regressus ad uterum*. Equivale a un segundo nacimiento, y por medio del cual el héroe se convierte en un ser socialmente responsable e involucrado con la actividad a la que está predestinado. El retorno a la matriz está identificado con el viaje del héroe a las profundidades de la Tierra, que se convierte así en Madre.<sup>x</sup> La significación de este ritual dentro del mito es la de conducir a los pueblos a través de las transformaciones en las normas de las sociedades. Así en el nacimiento simbólico de Simón Bolívar está en función de validar los nuevos preceptos de las repúblicas que se forman en Hispanoamérica, así como los principios de unidad e integración

que sostiene Martí. Con el rito iniciático, Bolívar muere para su intimidad, y se consagra para la historia americana.

La fuerza benéfica o benévola que ayuda a Simón Bolívar martiano en su trayecto como héroe cultural es la de la madre América, la fuerza telúrica, ctónica, la de la historia. La tierra se equipara con la madre universal, común a muchas culturas.

Martí, centrado en las luchas por la independencia de Cuba y en la redención latinoamericana, inserta la construcción del héroe en el espacio de la lucha. El héroe es necesario como parte de la identidad de las repúblicas, y como parte del código ético, propuesto por él, como líder espiritual del continente; “los modernistas se caracterizan por su intento de crear espacios de condensación para lo contradictorio—como el símbolo o la crónica—, la diferencia básica de José Martí con los demás está en que él se formuló un espacio de resolución para el antagonismo decepción/ futuro, el espacio de la lucha.”<sup>xi</sup>

A través de su palabra, resucita a Bolívar, lo transforma en mito, parte de su figura histórica para convertirlo en una realidad viviente: “el alma de Bolívar nos alienta”; responde a su necesidad de presentar un modelo ético que le avale en sus planes de revolucionario, con el que pueda codificar y fijar creencias y normas de conducta, y con ello contribuir a fundar lo americano en la literatura.<sup>xii</sup>

La identidad latinoamericana es diversa y aunque haya sido, y sea, expresada como una suma de culturas nacionales, no siempre el arquetipo se corresponde con la realidad de las minorías que integran el todo. José Martí, sin obviar la heterogeneidad que constituye la cultura

continental, incluye en su discurso y en la conformación de un arquetipo heroico, las voces de la otredad, coexistiendo con las culturas “oficiales” de las repúblicas latinoamericanas. A esto se deben los valores polisémicos de los símbolos utilizados en la conformación del héroe, que muestran la concepción martiana de la cultura. Hay una síntesis en la presentación del héroe, pero no transculturación ni mezcla, sino una avenencia de culturas no antagónicas, diferentes. La síntesis cultural que tiene la presentación de la figura del héroe en la génesis del mito, es reflejo de la concepción martiana de la cultura americana.<sup>xiii</sup>

<sup>i</sup> Roland Barthes comenta a propósito de Aristóteles en su libro: *Crítica y verdad*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1972, p. 14 y 15: “Lo verosímil no corresponde fatalmente a lo que ha sido (esto proviene de la Historia) ni a lo que debe ser (esto proviene de la ciencia) sino sencillamente a lo que el público cree posible y que puede ser en todo diferente de lo real histórico y de lo posible científico.”

<sup>ii</sup> *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. Susana Rotker, Casa de las Américas, La Habana, 1992, p. 165.

<sup>iii</sup> Schlegel, “Alocución sobre la mitología”, en *Fragmentos para una teoría romántica del arte*, Madrid, Tecnos, [sin año], pp 109-204.

<sup>iv</sup> *Obras completas*. José Martí. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, tomo, 21, p. 221.

<sup>v</sup> *Martí humanista*, Fernando Ortiz, Fundación Fernando Ortiz, Ciudad de La Habana, 1996, p. 4.

<sup>vi</sup> “Toda historia mítica que relata el *origen* de algo presupone y prolonga la cosmogonía. Desde el punto de vista de la estructura, los mitos de origen son equiparables al mito cosmogónico. Al ser la creación del Mundo *la* creación por excelencia, la cosmogonía pasa a ser el modelo ejemplar para toda especie de creación. Esto no quiere decir que el mito de origen imite o copie el modelo cosmogónico, pues no se trata de una reflexión coherente y sistemática. Pero toda nueva aparición —un animal, una planta, una institución— implica la existencia de un Mundo. Incluso cuando se trata de explicar cómo, a partir de un estado diferente de cosas, se ha llegado a la situación actual (por ejemplo, cómo el cielo se ha alejado de la Tierra, o cómo el hombre se ha hecho mortal), el «Mundo» estaba ya allí, a pesar de que su estructura fuera diferente y de que no fuera aún nuestro Mundo. Todo mito de origen narra y justifica una «situación nueva» —nueva en el sentido de que no estaba *desde el principio del Mundo*—. Los mitos de origen prolongan y completan el mito cosmogónico: cuentan cómo el Mundo ha sido modificado, enriquecido o empobrecido.” Véase Mircea Eliade. *Mito y realidad*. Editorial Labor, Barcelona, 1991, p. 13.

<sup>vii</sup> Joseph Campbell. *El héroe de las mil caras*. Psicoanálisis del mito. Fondo de cultura económica, México, 1959, p. 26.

<sup>viii</sup> *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. Susana Rotker, Casa de las Américas, La Habana, 1992, p. 166.

<sup>ix</sup> *La poética de José Martí y su contexto*. Carlos Javier Morales, Editorial Verbum, Madrid, 1994. p. 341.

<sup>x</sup> Véase de Mircea Eliade, *Mito y realidad*. Editorial Labor, Barcelona, 1991, p. 36.

<sup>xi</sup> *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. Susana Rotker, Casa de las Américas, La Habana, 1992, p. 34.

<sup>xii</sup> Al hablar de mito nos basamos en la referencia que se da sobre el concepto en Malinowski: “descubrió que el mito no era una explicación dirigida a saciar una curiosidad científica presuntamente innata, sino, en sus propias palabras, ‘una resurrección en el relato, de lo que fue una realidad primordial que narra y que responde a una profunda necesidad religiosa, a aspiraciones morales, a coacciones e imperativos de orden social, e incluso a exigencias prácticas.’ El mito cumple las siguientes funciones: codifica e impone las creencias y las normas de conducta, ofrece una fundamentación a los rituales, justifica y ofrece una explicación racionalizada de las instituciones.” (Árbol del mundo, Diccionarios de imágenes, símbolos y términos mitológicos. Colección criterios. Casa de las Américas, UNEAC, La Habana, 2002. Para más información sobre el tema consúltese: de Vladimir Toporov: *La x y el simbolismo mitopoético*, y *Mito y ritual; Símbolo. Imagen. Investigaciones en la esfera de lo mitopoético*. Y de Edgar Melelinski. *Poética del mito y Sobre los arquetipos literarios*.)

<sup>xiii</sup> Según Fernando Ortiz, “*Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra,—en Martí no apreciamos una*

mezcla de culturas, no hay tránsito de la cultura occidental, cristiana, a la indígena, aunque sí hay una síntesis de las culturas indígenas, que las engloba en una sola, Martí incluye a “todas” las culturas del continente en sus textos— *porque este no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana aculturation, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente,*— no hay pérdida de valores indígenas, sino que al incluirlas, en una misma imagen, a las cosmovisiones occidental e indígena, le otorga a ambas igual valor, como parte de la identidad cultural latinoamericana— *lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación. Al fin, como bien sostiene la escuela de Malinowski, en todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de individuos: la cultura siempre tiene algo de sus progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. —no hay mezcla de culturas, sino igual valoración de ambas—. En conjunto, el proceso es una transculturación, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola.”*